

“De mi paso por esta Tierra...”. El valor de la Historia Oral en el legado de la vida cotidiana



Luciana Montero y Laura Guerreggiane

Profesoras de Educación Media y Superior de Historia (Facultad de Filosofía y Letras, UBA)

Introducción

En el año 2015 las profesoras de historia Luciana Montero y Laura Guerreggiane tuvimos la oportunidad de concretar nuestro proyecto de poner en funcionamiento un Taller de Historia Oral en los centros de jubilados. De abril a junio el taller fue dictado en el Centro de Jubilados Nueva Primavera y de junio a noviembre en el Centro Domingo Faustino Sarmiento, ambos situados en la localidad El Palomar.

Los encuentros tenían lugar una vez por semana y su duración era de tres horas, la profesora Luciana solía proponer un tema para que comenzaran a hablar pero generalmente no hacían caso a la propuesta y éste sólo servía de disparador. Los jubilados hablaban de lo que querían o de lo que necesitaban. Mientras cada uno desarrollaba su relato se tomaba mate y se compartía alguna colación, en ocasiones elaborada por ellos mismos.

Los encuentros eran íntegramente gravados y luego desgravados. Las desgravaciones proporcionan el material fundamental para poder armar los libros personales y la revista que se entregan en el último encuentro

El Objetivo del taller

El objetivo del taller es en términos históricos la reconstrucción de la historia del barrio a partir del relato particular y colectivo de sus protagonistas, y en términos subjetivos el empoderamiento de los hombres y mujeres que fueron (y siguen siendo) protagonistas de estas historias barriales, que si bien pueden considerarse pequeñas o mínimas en realidad son inmensas. Este último punto es fundamental en cuanto al sentido de la vida para aquellos que están transitando la tercera edad, ya que gracias a nuestra memoria estarán eternamente presentes en la voz de las nuevas generaciones.

¿Por qué dictar el taller en un centro de jubilados?

Las personas mayores suelen ir retirándose lentamente de las calles y de los lugares de encuentro más clásicos, como el café, el club, etc con excusas de diversos tipos y más o

menos ciertas. Cuando ya no está el marco laboral que les proporcionaba contactos y relaciones, cuando falta la pareja o amigos de toda la vida es necesario sobreponerse y salir en busca de nuevas relaciones. Consideramos que el taller permite a las personas de la tercera edad encontrarse con otros individuos para recordar, charlar, reír y llorar, lo cual los ayuda a no perder la vitalidad, a sentirse contenidos y como mencionamos anteriormente a dejar un legado a las futuras generaciones y a reconstruir la historia local.

“Te quería decir que el otro día decíamos que el taller nos sirvió mucho para conocernos porque a veces uno comparte espacios con la gente pero no sabe mucho del otro. Esto sirvió como un espacio de desahogo, yo me enteré de cosas que no sabía de mucha gente de acá”. María del Carmen Armando. Entrevista realizada el 23 de septiembre de 2015 (Centro de Jubilados D.F. Sarmiento El Palomar). Entrevistadora: Montero Luciana. Transcritora: Guerreggiente Laura.

Los Encuentros

Las experiencias fueron distintas en cada uno de los centros sin embargo la dinámica se repitió en uno y otro.

El primer encuentro, fue más bien de presentación general y de indagación. Se les hacían algunas preguntas tales como: sus nombres y apellidos, hace cuánto que viven en el barrio, de dónde eran oriundos y demás. Eso permite hacer un diagnóstico sobre la procedencia de los asistentes, los años vividos en el barrio y si fueron los primeros en llegar o si el barrio ya estaba armado cuando ellos llegaron.

En ambos centros el primer encuentro fue masivo posiblemente debido a la curiosidad que les causaba saber de qué se trataba el taller.

En el segundo encuentro se interrogó a los asistentes sobre la llegada al barrio de cada uno.

En los encuentros siguientes se ahondó en diversos temas relacionados con el barrio (el carnaval, la relación con los vecinos, la llegada del asfalto, la luz y el gas, la construcción de la escuela y el club) y las historias personales de cada uno.

Por supuesto que las propuestas temáticas siguen un hilo conductor, que es justamente la reconstrucción de la historia local y la constitución de la identidad barrial.

-Cierre del taller: Al finalizar cada taller se hace una reunión de cierre y balance, en la cual se entrega a cada uno de los asistentes sus memorias, es decir un pequeño librito donde se transcribe todo lo que cada uno ha contado y una revista que contiene fragmentos de los relatos que cada uno ha compartido en los encuentros.

En la edición de la revista se prioriza la experiencia barrial, lo colectivo e identitario, es decir los diversos temas que aparecen en la mayoría de los relatos como por ejemplo: las modistas y la confección de vestidos de novias, las fiestas populares y bailes de carnaval, la escuela y el barro.

En el encuentro final del taller dictado durante la segunda mitad del año en el centro D.F Sarmiento se decidió invitar a los jubilados del centro Nueva Primavera. En este gran cierre además de entregar la revista y los libros personales, se proyectó un video en el que se reconstruyó la historia del barrio, bailó un grupo de folklore (integrado por alumnos y docentes de la escuela de adultos en la cual ambas profesoras trabajamos) y tocó el acordeón un jubilado del centro D.F Sarmiento.

Los centros: similitudes y diferencias

Si bien hubo teas que estuvieron presentes en ambos centros como, la llegada al barrio, la fundación de los centros, la crianza de los hijos y las historias de amor, cada uno tuvo sus particularidades y características.

Nueva Primavera: En este centro nos encontramos con la agradable sorpresa de que gran parte de quienes asistían al taller fueron los primeros pobladores del barrio es decir sus fundadores.

El barrio se empezó a levantar en 1944, cuando comenzó el loteo de lo que se conocía como el “monte de Martínez de Hoz”, donde hoy se encuentra el Hospital Posadas y el Barrio Mariano Pujadas, más conocido como Barrio Gardel.

Esto era de Martínez de hoz, nosotros el terreno se lo compramos a Lorenzo Surru Medrano, que era el que remató los primeros terrenos. Había un grupo en el que participaba mi marido y otros vecinos que los fines de semana construían los pasillos para no pisar todo el barro. Erminia Pragliola. Entrevista realizada el 23 de 2015 abril en El Palomar (Provincia de Buenos Aires). Entrevistadora: Montero Luciana. Transcriptora: Guerreggiante Laura

Estos primeros pobladores fueron trabajadores fabriles en el caso de los hombres, y trabajadoras textiles en la mayoría de las mujeres. Las casas fueron construidas por ellos y sus familiares y vecinos en lotes de 400mts2 aproximadamente. El barro fue su principal problema en los inicios ya que no había ni asfalto ni “mejorado” en ninguna de las trazas de las calles del barrio. Tampoco había servicios de luz o gas, por lo que las noches eran profundamente oscuras y los inviernos tremendamente fríos.

El primer recuerdo que se me viene es el barro, unas huellas terribles, porque acá no había nada asfaltado ni siquiera la Marconi. Me acuerdo también que pasaba el panadero y el lechero con una vaca y yo le compraba tres vasitos de leche, uno para cada hijo. Todos los días venía, las pobres vacas en el medio del barro. También pasaba el señor del hielo, yo tenía una heladerita de madera, le ponía adentro hielo y las cosas se guardaban ahí. María Esther Paéz. Entrevista realizada el 15 de abril de 2015 en El Palomar (Provincia de Buenos Aires) Entrevistadora: Montero Luciana. Transcriptora: Guerreggiante Laura

En el transcurso del taller se narraron diversas historias y vivencias vinculadas a estas cuestiones tanto por pedido de la tallerista como por iniciativa de los asistentes: *En si el barrio fue creciendo gracias a los vecinos. Me acuerdo que cuando se hizo el asfalto era una fiesta, todos salíamos juntos, vinieron los muchachos militares a limpiar, les hicimos un asado. (...) Bueno, donde está la escuela N° 36 era una sociedad de fomento y gracias a los vecinos se logró hacer una escuela: Mis hijos estudiaron ahí hasta la primaria. Erminia Pragliola. Entrevista realizada el 23 de abril de 2015 en El Palomar (Provincia de Buenos Aires) Entrevistadora: Montero Luciana. Transcriptora: Guerreggiante Laura*

Domingo Faustino Sarmiento

En el centro D.F Sarmiento nos encontramos con una población distinta a la del centro Nueva Primavera, si bien muchos eran inmigrantes la mayoría había arribado a la Argentina de niños junto a sus padres y se habían dedicado al comercio o trabajos de oficina, podríamos decir que pertenecen a lo que suele denominarse como “clase media”. Pensamos que esta característica fue determinante en los temas y cuestiones que se desarrollaron a lo largo del taller ya que en este centro preponderaron los relatos sobre carnaval, fiestas y música.

“Nosotros en el barrio cortábamos la calle de atrás en carnaval, Año Nuevo y Navidad y salíamos todos a bailar, Eso duró muchos años, bailes y fiestas en casa hubo siempre hasta que los chicos se hicieron grandes (...)” Carlos Pernielo. Entrevista realizada el 26 de agosto de 2015 en El Palomar (Provincia de Buenos Aires) Entrevistadora: Montero Luciana. Transcriptora: Guerreggiane Laura

Consideramos pertinente aclarar que incluso en este centro los jubilados lograron comprar el edificio en el cual funciona el mismo.

La historia desde abajo y el empoderamiento de la vejez

Para emprender semejante trabajo nos servimos por supuesto de la metodología de la historia oral, la cual nos permite contar la historia simple, singular de *los de abajo*, es decir hombres y mujeres que en su devenir diario han protagonizado la historia de su barrio. No sólo fue útil como método sino también como práctica: la presencia de la grabadora con la luz roja encendida pasó a ser un elemento fundamental durante las reuniones ya que cada uno de los asistentes al taller al hablar miraba tanto este aparato como a la coordinadora también se pedían silencio entre ellos y asentían con la cabeza reafirmando la historia que narraba algún compañero.

A esto es a lo que nosotras llamamos “empoderamiento”. La utilización de este término cobró resonancia en este último tiempo para describir sobretodo, un proceso de cambio político originado por diversos grupos sociales que reclamaban un espacio de reconocimiento social. Lo que subyace es el cambio de paradigma en cuanto a la concepción de la vejez y las representaciones negativas que de ella se tienen, que actuaban limitando tanto la autoestima como su autonomía, esto es el “*viejismo*”¹, en términos del psiquiatra Robert Butler que concibe al término como una “alteración de los sentimientos, creencias o comportamientos en respuesta a la edad cronológica... etiquetados de acuerdo con estereotipos negativos”.

Aquí se intenta desarmar estos estereotipos negativos y demostrar que la historia de las personas mayores tiene peso propio, y que a partir de revalidar su experiencia y escuchando la diversidad de voces podremos reconstruir el pasado reciente.

Esta actividad nos ha demostrado que reconstruir la historia de la vida cotidiana nos permite entender procesos generales desde una nueva perspectiva y ponerle rostros a las cifras y estadísticas que solemos leer en los textos históricos, y también ha sido para nosotras un gran desafío, ya que la formación teórica y enciclopédica que poseemos suele chocar con los relatos desordenados y en ocasiones contradictorios que brindan los testimonios orales. Nuestra estrategia para afrontar esta situación ha sido complementar la información que nos brindan las fuentes escritas y la historia más general con los relatos orales y la historia local.

1. Iacub Ricardo, *El poder en la vejez: entre el empoderamiento y el desempoderamiento* 1ª ed. Buenos Aires. Inst. Nacional de Servicios para Jubilados y Pensionados. INSSJP, 2012.